

julio de 784 murió el abad Fulrado, de San Dionisio, el antiguo y fiel consejero de Carlos y de su padre, y ocupó su puesto de capellan de palacio del rey el obispo Angilramno, de Metz.

Todo el año 785 estuvo ocupado Carlos con los sajones, tanto en operaciones de guerra como en negociaciones de paz, consistiendo los sucesos principales en la sumisión y conversión de Vidukindo y de Abion, que después de haber obtenido las seguridades necesarias con los rehenes de costumbre, se presentaron con muchos compañeros en Attigny, donde se hicieron bautizar, siendo Carlos padrino de Vidukindo, al cual probablemente fueron restituidas sus propiedades. Con esto desaparece el nombre de Vidukindo de la historia: Vidukindo no fué ningún Anfbal, ningún Vercingetorix, ningún Arminio, ningún Andrés Hofer. No se sabe si se sometió por temor de los francos ó por temor del Dios de los cristianos ó por la convicción de que la prolongación de la resistencia era inútil. Sin embargo, esta resistencia se prolongó todavía veinte años sin Vidukindo, pues faltaba mucho para que todo el territorio ocupado por las tribus sajonas estuviese conquistado y sometido, y hasta hubo alguna nueva sublevación grande como la del año 793. De todos modos la sumisión y conversión de Vidukindo pareció á Carlos un triunfo tan capital que lo comunicó al papa por un embajador especial, el abad Andrés de Luxeuil, pidiendo que el papa ordenara funciones de iglesia para celebrar tan fausto suceso, como hizo en efecto Adriano designando para estas funciones los días 23, 26 y 28 de junio de 786 (1).

Refiere una crónica (2), al hablar del año 785, que los habitantes de Gerona entregaron su ciudad á Carlos; y como no existe ninguna noticia que explique este suceso, ni causa alguna exterior que lo haya originado, solo se puede atribuir al cansancio de aquella población de las no interrumpidas luchas al otro lado de los Pirineos. Pura fábula es una victoria alcanzada por Carlos sobre el rey Mahomed de Gerona (3), y muy exagerada la noticia que da Alcuino (4) de que los duques y encargados de Carlos habían quitado entonces á los sarracenos de España 300 leguas de costa.

Gerona fué la primera plaza fuerte que Carlos poseyó permanentemente al otro lado de los Pirineos, y desde ella conquistó á Urgel y Vich, y diez años después, en 795, se creó la Marca española, que probablemente fué ocupada desde Aquitania.

Eginardo, el admirador y biógrafo de Carlos, tan satisfecho de su amo y de su obra de conversión de los sajones, al referir una conspiración de grandes turingios y francos orientales, cristianos ya desde algún tiempo antes, contra la vida de Carlos, no puede menos de confesar que éste, les había dado motivo cediendo á las instigaciones de la reina Fastrada, que con su crueldad inaudita le había hecho olvidar su habitual bondad y benignidad (5). Exasperados el conde Hardrado y otros nobles francos orientales, en su mayor parte turingios, de la crueldad de Carlos, habían convenido en apoderarse de él y matarle, y si esto no fuera posible, negarle abiertamente la obediencia. La conspiración fué descubierta y sofocada rápidamente. Un grande turingio, quizás Hardrado, no quiso entregar su hija á un mensajero del rey, que la

(1) Carlos había enviado al papa regalos ya desde el país de los sajones, tales como podían encontrarse allí. Jaffé, IV, 341; la contestación de Adriano se encuentra en la pág. 245.

(2) *Chron. Moissiac.*, Scr., I, 297.

(3) *Chron. Rivipullense*, citada en I, c. 297.

(4) *Epist.*, 14, VI, 167.

(5) *Vita Caroli*, c. 20. *Einh. Annal.*, a. 817. *Annal. Lauriss. Vita Hludov.*, c. 22, y las *Vidas* de Nazario y de Eginardo. La conspiración se formó en 785 y fué descubierta y sofocada en 786.

había destinado para esposa del conde franco Meginardo. Esta fué la señal de alzarse todos los parientes y vecinos del padre de la joven. Los rebeldes fueron vencidos y huyeron, refugiándose donde pudieron, la mayor parte en el monasterio de Fulda, solicitando la mediación del abad Baugulfo. Tuvieron que comparecer ante la asamblea de francos, convocada en Worms; tres, que se habían resistido con las armas á los encargados por el rey de prenderlos, pagaron con la vida su resistencia; los demás fueron desterrados, sus bienes confiscados y muchos cegados. De los llevados á Roma para jurar fidelidad al rey y á sus sucesores sobre ciertas reliquias muy sagradas, fueron cegados muchos en el camino de regreso, al ser conducidos á los puntos de Neustria y Aquitania á donde iban confinados.

Estos castigos feroces estaban perfectamente dentro de las costumbres tradicionales, y no pueden alegarse, como suele hacerse, para probar la ferocidad de Carlos, sin contar que en ellos influyó probablemente la reina Fastrada.

En la asamblea de francos reunida en agosto del año 786 en Worms se presentó Audulfo, el senescal del rey, enviado por éste, pasada la Pascua de Resurrección, contra los bretones rebeldes. Dicen los *Anales* de Eginardo, que los habitantes de Bretaña habían recibido desde mediados del siglo quinto considerable aumento de la población celta de Inglaterra, que huía de los anglos y sajones invasores. Los inmigrantes se establecieron principalmente en las comarcas de Vannes y Quimper. Habían sido sometidos por los reyes francos y les pagaban tributo, si bien en ocasiones había que echar mano de medidas de rigor para hacerles cumplir este deber. A este efecto había enviado Carlos á su senescal á Bretaña. Audulfo destruyó sus castillos y puntos fuertes, defendidos por pantanos y selvas intransitables, y luego llevó consigo á la asamblea de Worms los jefes de tribu para que repitieran su sumisión y entregaran rehenes; mas á pesar de esto, al cabo de cierto tiempo se mostraron tan rebeldes como antes, y fueron necesarias nuevas expediciones á su país, entre otras las que se emprendieron en los años de 799 y 811.

Como aquellos conspiradores tan duramente castigados habían alegado en su defensa que ellos no habían jurado fidelidad, es probable que en esta asamblea de Worms los delegados del rey en las diferentes partes del imperio recibieran la orden de procurar que todo el mundo jurara puntualmente fidelidad al rey.

A fines del año pasó Carlos á Italia, donde su presencia se había hecho otra vez muy necesaria, por cuyo motivo se llevó una numerosa hueste de francos, reunida á toda prisa, decidido á poner orden en la situación de sus dominios en la península. En esta resolución entró, probablemente, por mucho la independencia del ducado de Benevento, y solo en segundo lugar entraron las continuas instancias del papa (6), que no estaba nunca contento, pues desde que Carlos era rey de los longobardos no podía cumplir, sin perjudicar notablemente sus intereses, lo que él mismo y Pipino con harta ligereza habían prometido al papa. Por otra parte, la presencia del pontífice, su aparato, corte y civilización imponían extraordinariamente, á lo cual se añadían el temor religioso y la ignorancia de la extensión, situación é importancia de los territorios pedidos por el papa y cedidos por Pipino y Carlomagno.

En cinco cartas (7) reclama Adriano con urgencia siempre creciente la entrega de los prometidos patrimonios en

(6) *Einh. vita*, c. 10. *Annal. Petav.*; *Einh. Annal. Annal. Lauriss.*, *Annal. Einh.*: *partem Italiae que nunc Beneventus vocatur adgređi.*

(7) *Cod. Carol.*, LXX, LXXI, entre mayo y setiembre de 781; LXXII, entre mayo de 781 y marzo de 782; LXXIII, LXXIV, entre fines de 781 y abril de 783, págs. 217-229.

la Sabina. De una de estas cartas (LXX) se desprende con toda claridad que el papa no pretende en manera alguna derechos soberanos, ni tampoco toda la Sabina, sino simplemente propiedades del patrimonio de San Pedro (1), como las podía reclamar cualquier otro particular. Por eso se funda en el testimonio de ancianos de cien y mas años de edad, que declaraban que los tales derechos habían pertenecido desde antiguo hasta donde alcanzaba su memoria á San Pedro, y dice que solo reclama lo que pertenecía á la Iglesia desde antiguo, no lo que no le pertenecía de derecho. Ahora bien, cien años antes, en 680, la Iglesia no tenía fuera de la ciudad de Roma ningún derecho soberano todavía. Se trataba de simples fincas de la Iglesia, y lo prueba también el deseo del papa de que los delegados pongan hitos (*signa*) entre los diversos dominios para evitar en adelante toda diferencia y duda. Dice que Maginano, el enviado de Carlos, había visto los documentos de donación, en los cuales tanto el emperador como los malos reyes longobardos habían señalado exactamente las donaciones con las propiedades accesorias, y añade: «Pues bien, si el rey Desiderio entregó á la Iglesia, aunque no todo, por lo menos las propiedades sueltas en cuanto se convención de que pertenecían desde antiguo á la Iglesia, y si ningún longobardo se atrevió á faltar á lo que su rey había decidido, ¿cuánto mas te han de obedecer á tí (es decir, los funcionarios y los propietarios desposeídos)? Nos no debemos dar gracias ya ni á emperadores ni á reyes (que fueron), sino á tí que nos has restituido la totalidad (2).» A esto añade el papa que aquellos testigos ancianos habían jurado su declaración sobre los Evangelios en Forobono (Foronovo) y en presencia de Iterio y Maginano, enviados de Carlos, sin que hubiese allí ningún enviado del papa que hubiese podido influir en su declaración. Al propio tiempo no se cansa de repetir á Carlos que nada contribuirá mas á la salvación de su alma y á sus triunfos en este mundo que el cumplimiento de sus promesas, y una vez se lo dice en estos términos: «Ten siempre presente que cuanto hicieres por esta cabeza del mundo entero, á saber, la Iglesia y su obispo, Otro tanto te será recompensado en triunfos sólidos que te dará San Pedro. En la misma proporción te hará reinar sobre todos los reyes en esta vida y en la otra (3), así como hasta ahora has sometido á todos los pueblos bárbaros y creados, con el favor de San Pedro, un imperio que abarca todo el ámbito del mundo.» El papa, sin embargo, dice repetidas veces que si bien los enviados del rey se habían convencido del derecho de la Santa Sede, no pudieron efectuar la entrega de los bienes del patrimonio de San Pedro porque personas malignas, injustas y protervas presentaban toda clase de objeciones, subterfugios y pretextos; de lo cual se infiere que de parte de otros, ó funcionarios ó propietarios, hubo contra aquel derecho ó aquellos testimonios protestas de tanto peso, que los enviados del rey no se decidieron á proceder sin nuevas y terminantes órdenes.

Es, pues, perfectamente cierto que Carlos no había satisfecho del todo al papa, y también lo es que las relaciones entre Constantinopla y Roma habían mejorado mucho desde que la emperatriz Irene protegía las imágenes y no amenazaba ya á Rávena; pero ni esto ni nada autoriza para atribuir al papa Adriano el proyecto de una alianza con el imperio bizantino contra el rey Carlos. Se funda semejante suposición en una carta del 25 de octubre de 785; pero en esta

(1) Porque su producto está destinado á *luminaria* y *almonii pauperum*.

(2) *In integro, sub integritate*. Esto es lo que repite siempre.

(3) En 15 de abril de 781 consagró Adriano á solicitud del rey á un obispo Pedro, evidentemente de Verdun, y condenó un mal extracto de las resoluciones del concilio de Calcedonia del año 451. Jaffé, pág. 220.

carta, que ensalza calurosamente los méritos de Carlos, no se encuentra la menor huella de semejante intención. El papa, muy al contrario, pinta al rey mucho mas obediente á su voluntad de lo que era en realidad, á fin de ofrecerle á Irene y á Constantino como ejemplo que debían imitar, porque todavía el imperio bizantino poseía territorios en Italia, que Irene y Constantino podían restituir. De esta manera la Santa Sede recobraría mucha parte de los antiguos bienes del patrimonio de San Pedro, en los cuales comprende el papa no solamente las propiedades comunes, sino también los derechos soberanos sobre las ciudades, los castillos y territorios que Carlos le había cedido después de haberlos conquistado de los reyes longobardos. De los derechos soberanos anteriores de la corte de Constantinopla no hace mención el papa, y concluye diciendo que el rey Carlos, además, no dejaba pasar día sin hacerle regalos de objetos de oro y plata (4).

Adriano, persona mas noble que Esteban II y Paulo I, no era ni tan ingrato ni tan necio que quisiese hacer traición á Carlos; todas sus cartas respiran gratitud y el deseo de vivir en buena armonía (5). También reconoce, por lo menos en principio, la jurisdicción del rey sobre los funcionarios del Estado de la Iglesia (en el país de Rávena) como última instancia, y si pide que se le entreguen los dos jueces que habían apelado á Carlos, no lo hace porque niegue la competencia del rey, pues que ofrece probar en presencia de los enviados de Carlos la culpabilidad de los dos acusados.

La mayor alegría que Carlos pudo dar al papa fué la sumisión de los pueblos sajones y de sus jefes, y el haberlos hecho bautizar á todos (785). Así es que dispuso que las acciones de gracias pedidas por Carlos, no solamente se celebraran en Roma, sino en todas partes á donde llegara la autoridad de la Iglesia, é invitó á Carlos á que las hiciera celebrar en todos sus dominios y procurara que se celebraran también en los países al otro lado del mar donde viviesen cristianos, es decir, en Inglaterra, donde los anglo-sajones eran cristianos, á cuyo fin, escribía el papa (6), había fijado los días tan lejos para que estos pueblos mas distantes pudiesen ser avisados á tiempo.

A la pregunta de Carlos sobre las penas eclesiásticas que se habían de imponer á los sajones que recayesen en el paganismo, contestó el papa que lo dejaba al juicio de los obispos, pero aconseja el perdón siempre que los relapsos prometiesen cumplir en adelante cuanto los obispos les mandaran, hiciesen nueva profesión de fe ortodoxa y jurasen ser en adelante fieles al cristianismo. Ya Gregorio el Grande se había convencido que sin una benevolencia muy lata para con los nuevos cristianos poco firmes, no había esperanza de convertirlos (7).

Carlos pasó las fiestas de Navidad del año 786 en Florencia, en cuyo tiempo se supone firmó una donación de cuatro casas á favor de San Miniato, en Monte-Florentino, para la salvación eterna de Hildegarda (8), y quizás un edicto (9)

(4) Mansi, XIII, 1056, como Thijm; pero Migne, 96, pág. 1216, dice: *Carolus... nostris obtemperans monitis atque adimplens in omnibus voluntates... omnes Hesperie nationes... suo regno adunavit.*

(5) Como se puede ver en las cartas LXXV y LXXVI, entre abril de 781 y abril de 783, en las cuales participa al rey la entrada del rey de los persas, es decir, del padre de Harun al-Raschid, en el territorio bizantino y su avance hasta Amorío, en Frigia.

(6) Ep. LXXX, 247, á principios del año 786.

(7) Ep. LXXXI, escrita por el mes de julio de 786, pág. 241. En otra carta, escrita entre 781 y 786, pide Adriano á Carlos grandes vigas y otra remesa de mil libras de estaño para cubrir la iglesia de San Pedro, porque la cubierta existente deja pasar el agua en las lluvias de primavera.

(8) Ed. Boretius, I, núm. 91, pág. 203.

(9) A. M. Boretius, entre 790 y 800; según Leon Casinensis, I, 12, ed. Wattenbach, en Pertz, *Scr.*, VII, acompañó el rey Pipino al padre.

destinado sin duda á Italia, que acaso sea el que menciona otro edicto del año 787 (1).

Desde Florencia pasó el rey á Roma, donde el papa le recibió á principios del año 787 con toda solemnidad (2) y le instó á proceder enérgicamente contra Ariquiso de Benevento, pues que esperaba ensanchar el Estado de la Iglesia á costa de este ducado.

Ariquiso, yerno del destronado Desiderio, no fué un hombre vulgar, porque le gustaban las ciencias; se trataba, á excitación de su esposa, con Paulo Diácono, y luchó valientemente para salvar la independencia del último resto del reino longobardo que todavía no había caído en poder de Carlos. Por conducto de su hijo Adalgiso estaba en relaciones con la corte bizantina, lo que no excluía choques con los súbditos de este imperio en Italia, y hasta había emprendido una expedición armada al territorio de Amalfi, que formaba parte del ducado de Nápoles. Había incendiado las casas de la comarca y puesto cerco á la ciudad; pero llegando al socorro de ésta un ejército de Nápoles mas fuerte que el suyo, le mató mucha gente y le hizo muchos prisioneros, entre ellos algunos notables. Este hecho prueba hasta cierto punto que Ariquiso no pudo haber tenido con el imperio bizantino alianza ninguna contra Carlos, cuya llegada á Italia le decidió justamente á hacer las paces con el gobernador de Nápoles (3). Según la tradición se tituló príncipe en lugar de duque, se hizo coronar y ungir por los obispos, y al final de sus decretos usaba la fórmula imperial: *Scriptum in sacratissimo nostro palatio*, pero esto ha resultado inexacto: lo único cierto es que en 776 no se había sometido todavía á Carlos. Este, no solamente por contentar al papa, sino por otros motivos poderosos, tenía el propósito de acabar con la independencia de Benevento. El duque, naturalmente, procuró por su parte evitarlo y envió á su hijo Romualdo con ricos presentes al rey, que estaba en Roma, prometiendo cumplir todos sus deseos y suplicándole que no entrara en su territorio; pero el papa instó al rey á la guerra, porque ni él ni los notables francos creían en la sinceridad del duque. Carlos cedió á las instancias del papa y de sus francos, y penetró con sus fuerzas en el ducado, despues de visitar en el camino el célebre monasterio de Monte Casino. Puso sitio á Cápua (4), y Ariquiso, espantado, se retiró de Benevento á la ciudad marítima de Salerno á fin de poder huir por mar en un caso extremo. Desde Salerno envió á su segundo hijo Grimoaldo á Carlos solicitando la paz y prometiendo mas regalos y rehenes. Carlos aceptó y concedió la paz, no para evitar que se asolaran obispos y conventos, como dicen los *Annal. Lauriss.*, sino por otros motivos para él de mas peso, y que podemos suponer consistían en la intervencion de Constantinopla, que podía enviar su escuadra al auxilio del duque. Tan léjos de Francia y sin escuadra, que Carlos no tuvo sino mucho mas adelante, habria sido una empresa muy arriesgada y comprometida una guerra en el Mediodía de Italia, y cabalmente entonces se habían transformado en muy hostiles las relaciones hasta entonces amistosas entre Carlos y la corte bizantina, porque había fracasado el proyectado matrimonio entre Rotruda, la hija de Carlos, y Constantino, hijo de Irene. Este asunto motivó la llegada de una embajada bizantina al campamento de Carlos delante de Cápua, despues que Carlos había enviado en 786 á su capellan de palacio Vitboldo sobre el asunto mismo á Constantinopla. No se sabe por culpa de quien fracasó el casamiento: según Egi-

(1) Muhlbacher, núm. 272.

(2) *Annal. Einh.*

(3) *Erchempertii in Scr. rer. Langob.*, I, 235.

(4) No hubo batalla, como erróneamente dice Erchemp. I, c.

nardo fué Carlos quien se retrajo; según Teofanes (5) fué la emperatriz Irene, la cual prefirió dar á su hijo por esposa la princesa armenia María, y según otros autores modernos rieron las dos cortes porque Carlos no quiso cumplir las condiciones estipuladas respecto del ducado de Benevento (6). Desde este momento todos los enemigos de Carlos en Italia podían contar con el auxilio bizantino, y Carlos juzgó prudente aceptar los ofrecimientos del duque Ariquiso, que le entregó trece rehenes, entre ellos á su hijo Grimoaldo, le envió ricos presentes y le juró fidelidad con su otro hijo Romualdo y todos los hombres de Benevento, fidelidad no precisamente como súbditos sino á las promesas hechas, entre ellas la de pagar un tributo anual de 7,000 sueldos. El papa obtuvo lo que tanto había deseado, una porción de ciudades con sus territorios, á saber: en Toscana, Populonia, Rosella, Toscanella, Viterbo y Bagnarea, y en el ducado de Benevento: Cápua, y según un documento de Ludovico Pio tambien Sora, Arce, Aquino, Arpino y Teano. Sin embargo, estas donaciones resultaron, como las anteriores, ilusorias; el rey había prometido en un arranque de devoción, quizás aturdido y cansado por las instancias incesantes del papa, lo que no pudo cumplir (7).

De regreso á Roma concedió el 28 de marzo al monasterio de Monte-Casino, á instancias del abad Tentmaro, algunas donaciones y privilegios importantes, y celebró la fiesta de Pascua el 8 de abril (8). Allí, en Roma, se presentó una embajada del duque Tasilo, de Baviera, compuesta del obispo Arno de Salzburgo y del abad Hunrico de Mondsee, que solicitaron la mediación del papa entre su señor y el rey Carlos. Este se manifestó dispuesto á prestarse á un convenio ó arreglo, pero los embajadores no llevaban poderes, y en vista de ello el papa se limitó á amonestar á Tasilo que cumpliera los compromisos que bajo juramento había contraído, conminándole en caso contrario con la pena de excomunion (9).

Tocante á los motivos de desavenencia entre el duque de los bávaros y Carlos, solo sabemos que en 784-785 hubo un encuentro cerca de Bozen (Pauzana) entre bávaros y un gobernador (conde) franco fronterizo llamado Rodberto, que pereció en la contienda. Bozen formaba parte del territorio que Desiderio había dado en dote á su hija cuando la casó con Tasilo, y quizás reclamaron los francos este territorio como parte del reino longobardo.

A su regreso á Francia (10) se detuvo Carlos en Rávena (11) y pasó por Mántua donde firmó un edicto, y quizás dos sobre disciplina y bienes eclesiásticos (12). De Mántua pasó á Pavia, donde reunió una asamblea de longobardos, y desde allí regresó á Francia, llevándose muchos longobardos en rehenes, entre ellos, á Grimoaldo y otros en calidad de presos, muchos para internarlos en Francia.

(5) Ed. Classen. Bonn, I, 718.

(6) Harnack y Strauss: *Las relaciones de Carlomagno y Constantinopla hasta la caída de la emperatriz Irene*. - Breslau, 1877 (obra impresa en alemán).

(7) *Ep. Carol.*, V, ed. Jaffé, IV, 347. Relacion de los enviados del rey: *vel si illas civitates quod S. Petro vel domno apostolico condonastis illis relax... (averitis)*. En el campo de Capua firmó el rey, despues de hecha la paz, en 22 de marzo, una concesión á favor de la iglesia de Benevento (Migne, 97, pág. 1018) y en 24 del mismo mes á favor del convento de San Vicente del Volturmo, en el Samnio (Migne, I, c. página 1016).

(8) *Annal. Lauriss.*

(9) Véase la cuarta parte de esta obra, en la cual expondremos la historia del pueblo bávaro.

(10) Ademar, l. c. II, 8, *Scr.*, IV, 115-117, que dice que Carlos se llevó de Roma cantores, gramáticos y computistas, con los cuales fundó escuelas de canto sagrado en Metz y Soissons.

(11) Agnelli, *Lib. pontif.*, *Rav. Ser. rer. Langobard.*, pág. 383.

(12) Boretius, I, 1, núm. 92, págs. 194 y 195; núm. 93, págs. 196-198.

Sin perder tiempo convocó una asamblea de francos en Worms, á la cual dió cuenta de la situación de Italia y del resultado negativo de las negociaciones con los embajadores de Tasilo. Decidióse requerir á Tasilo que obedeciera á la amonestación del papa y que se presentara ante el rey cumpliendo su juramento. Tasilo se negó á ello, y entonces fué atacado su territorio por tres lados á la vez. Carlos atravesó con una hueste la Suabia y avanzó hasta el Lech; otra hueste se dirigió desde la Turingia al Danubio, y Pipino desde el Sur condujo una tercera fuerza hasta el rio Inn. Tasilo tuvo que someterse y declararse vasallo de Carlos, porque los bávaros, asustados quizás de la amenaza del papa, le abandonaron y se declararon por Carlos (1), el cual regresó á Worms (2). Con este ataque simultáneo por tres lados y la superioridad numérica de sus fuerzas consiguió sin batalla lo que su padre no se había atrevido á emprender en los últimos cinco años de su vida. La desgracia de los bávaros fué que no solamente habían perdido el apoyo de los longobardos, sino que éstos estaban ya obligados á hacer armas contra ellos.

El 26 de agosto murió el duque Ariquiso de Benevento, cuyo hijo mayor, Romualdo, le había precedido á la tumba el mes anterior (3). En esta situación, los notables de Benevento solicitaron de Carlos que les diera el segundo hijo Grimoaldo para proclamarle duque, pero Carlos se negó á ello y el papa confirmó su negativa, temiendo que el nuevo duque se aliara con su tío Adalgiso y los bizantinos. En lugar del jóven duque envió Carlos á Benevento una embajada dirigida por el abad Maginaro de San Dionisio (4). Carlos pasó las Pascuas de Navidad del año 787 y de Resurrección, 30 de marzo de 788, en Ingelheim, donde convocó una gran asamblea de francos á fines de junio ó principios de julio. En esta asamblea fué acusado Tasilo de haber faltado de nuevo á su juramento y de haberse aliado con los avaros contra Carlos, por cuyo motivo fué declarado desposeído de su ducado, pena perfectamente merecida según confesión de Tasilo mismo. Carlos le hizo condenar á muerte por la asamblea á causa de la falta cometida en 763, es decir, veinticinco años antes, falta que Carlos evidentemente le había perdonado, pues de otro modo no habria tratado en Roma con los embajadores de Tasilo como trató, ni habria admitido de éste el año anterior el juramento de vasallaje. Verdad es que Tasilo había declarado despues que prefería morir y ver la muerte de diez hijos á cumplir los pactos que Carlos le había hecho jurar. El rey se contentó con la sentencia y le perdonó la vida, pues lo que quería era la Baviera. Preguntado Tasilo lo que pensaba hacer, dijo, porque probablemente así se le había mandado, que pedía ser tonsurado y pasar el resto de su vida en un convento. Así se hizo; fué tonsurado en San Goar y entró en el monasterio de Jumieges de donde despues fué trasladado al de Lorsch. Su hijo Teodo fué tambien obligado á entrar monje en el convento de San Maximino de Tréveris; las hijas entraron en los conventos de Chelles y Laon. Probablemente se hizo lo mismo con Liutberga y Teoberto, el segundo hijo de Tasilo. El tesoro del duque fué trasladado á Ingelheim. La fortuna de Carlos fué que sus adversarios, los que no quisieron dejarse despojar por Desiderio, Vidukindo y Tasilo, no tuvieron la perseverancia de los héroes. El haberse aliado Tasilo con los avaros no puede ser mirado como un crimen, porque Carlos hizo otro

(1) Véase en la parte cuarta, la historia de los bávaros. Tasilo juró su sumisión el 3 de octubre en el campo del Lech.

(2) *Annal. Lauriss.*

(3) *Chron. Salernit.*, c. 20-21. *Scr.*, III, 483.

(4) *Chron. Salernit. y Cod. Carol.*, ep. LXXXIV-VI. *Epist. Carol.*, V, Jaffé, IV, 253.

tanto, y aun abandonó á los eslavos territorios germánicos por el auxilio que le habían prestado contra los sajones.

En 788 los avaros efectuaron repetidas incursiones en territorio franco, no para vengar á su aliado Tasilo, seguramente, sino porque las circunstancias debieron de parecerles favorables para expediciones en Baviera y en el reino longobardo. Penetraron en el Friul y otra banda en Baviera, pero de ambos países fueron arrojados por las fuerzas francas mandadas por Graman y Odoacro (Audacro) y auxiliadas por los mismos bávaros. Junto al Ips fueron derrotados, y mas adelante los bávaros rechazaron otro ataque á orillas del Danubio (5).

El territorio y pueblo bávaros fueron incorporados al imperio franco; la Baviera cesó de formar un ducado aparte, sucediéndole lo que había sucedido á la Aquitania, á la Turingia y al país ocupado por los alamanes. Por esta razón, en documentos bávaros se cuenta el año 788 por el primero del reinado de Carlos en Baviera.

El papa felicitó al rey por la sumisión de los bávaros, y el rey dijo que no había hecho mas que restablecer la situación anterior á Odilo y Tasilo (6). Carlos confió el país á condes (gobernadores) francos y nombró á uno de ellos, el alaman Gerold, hermano de Hildegarda, gobernador general (*praefectus Bavaria*), el cual organizó la defensa de las fronteras contra los avaros.

Carlos se trasladó á Baviera y en octubre recibió en Regensburg, en solemne sesión de justicia, á los que tenían quejas ó reclamaciones que presentar (7). Desde allí regresó á Francia y celebró la pascua de Navidad en Aquisgran (8).

La incorporación de la Baviera al imperio franco fué un golpe solo comparable con la anexión completa de la Aquitania, y políticamente mas provechoso para el imperio que la adquisición del reino longobardo. Como desde el año 550 la Baviera había formado parte, bien que indirectamente, del imperio franco, no puede acusarse á Carlos de haber preparado con su agregación definitiva al imperio, primero el robustecimiento y luego la separación completa de la Austrasia, vigorizada ya considerablemente con la anexión del dilatado territorio de los sajones.

Los asuntos de Italia no cesaron de ocupar al rey Carlos, pues las donaciones hechas al papa resultaron, en lugar de garantías de orden y de paz, causas de disgustos. El papa no cesaba de quejarse, y al mismo tiempo que prometía cumplir los encargos de Carlos y colocar en la iglesia de San Pedro una cruz que el rey le había regalado para que allí conservara eternamente la memoria del rey, le suplicaba que le entregara por medio de enviados autorizados los territorios de Populonia y Rossella, así como las ciudades concedidas situadas en el territorio de Benevento (9).

Al descontento general producido por las concesiones territoriales hechas por Carlos al papa se agregó la amenaza del por tanto tiempo temido y preparado ataque de los bizantinos. Escribe el papa al rey que Teodoro, el patricio y gobernador bizantino de Sicilia, en compañía de dos altos funcionarios militares bizantinos, llamados espadarios, que habían desembarcado el 20 de enero en la Lucania, recorría la Italia meridional, sembrando el descontento en los territorios no bizantinos, como en el de Benevento, y excitando á las per-

(5) *Annal. Lauriss. Einh.*, carta de Alcuino en Jaffé, VI, 167. *Annal. S. Emerannii, Scr.*, I, 92.

(6) *Cod. Carol.*, LXXVI, 260.

(7) *Annal. Lauriss. y Annal. Lauresh.*

(8) Allí firmó en 25 de octubre una donación á favor de Metz, carta de donación del monasterio de Chiemsee. Muhlbacher, núm. 289.

(9) *Ep. LXXXVIII*, Jaffé, pág. 251, escrita posteriormente al mes de abril de 787.